

televisión desde sus inicios hasta la actualidad. Son cuarenta años de ires y venires, de construcción de un escenario en el cual está volcada parte de la historia del país". A partir de fuentes tradicionales: periódicos, revistas y testimonios, el documento recoge paso a paso los acontecimientos que marcaron rumbos definitivos en la consolidación del medio. Las innovaciones tecnológicas, la programación año por año, las anécdotas de farándula, las telenovelas y la programación en vivo, son algunos de los hechos que se registran en esta cronología. Como lo afirma el compilador, lo que se presenta es el "escenario" que la televisión construye de la vida nacional.

Además de los datos, de por sí valiosos para cualquier estudioso del tema, en este primer apartado se incluyen los comentarios de prensa en los que periodistas, editorialistas y políticos manifiestan las tensiones ideológicas y políticas sobre la función de la televisión a través de los años. Medio nacido de una compleja realidad, se ha mantenido entre la tensión de los intereses privados y los ideales públicos. Recreación frente a educación; privatización de canales frente a control estatal. La televisión ha sido durante estos cuarenta años botín de guerra de grupos con intereses particulares: las programadoras, las agencias de publicidad, los partidos políticos, los gobiernos de turno, el en una época fuerte sindicato de ACOTV, los artistas. Todos estos actores sociales recorren las páginas de este texto, tejiendo la urdimbre oculta de la televisión colombiana, de la que los colombianos hemos sido espectadores impávidos. ¿Qué ha sido, en fin de cuentas, la televisión en nuestro país? Algunas respuestas se pueden hallar en estos artículos de prensa recopilados.

Ojeando el material se encuentran, por ejemplo, las discusiones que generó en 1965 —hace treinta años— la posibilidad de privatizar la televisión y de otorgar la libertad de canales, hoy una realidad por la nueva Ley de Televisión. La prensa especializada y las páginas editoriales se fueron lanza en ristre contra la propuesta del ministro de Comunicaciones de entonces, Alfredo Riascos Labarcés. O el registro, igualmente in-

terésante y sugerente, de que se abrió, en 1966, la licitación para el arrendamiento de espacios en canales locales de televisión con programas originados en Barranquilla, Cali y Medellín, lo que sería el primer paso hacia los canales regionales.

La segunda parte del libro, bajo el título de "Los ensayos que analizan", presenta diecisiete artículos escritos por estudiosos de la comunicación, periodistas, historiadores, actores, representantes de gremios, sindicalistas y otros profesionales. En ellos, sus autores analizan estos cuarenta años de la televisión desde perspectivas amplias y disímiles. Se encuentran desde el artículo del doctor Guillermo Carvajal que analiza "los efectos perversos de la televisión", hasta los recuerdos "televisivos" del periodista Carlos Gustavo Álvarez. Hay de todo, como de todo ha habido en la televisión colombiana. Se podría afirmar que estos ensayos son también la expresión de las tensiones dentro de las cuales ha vivido el medio desde su nacimiento. Sin duda, los lectores hallarán en ellos valiosos y a veces polémicos argumentos sobre la televisión y sus protagonistas. Sin embargo, intentando encontrar algún hilo conductor en esta sección del libro, los artículos se concentran en los hitos de la historia del medio: los dramatizados, los noticieros en vivo, los canales regionales, la televisión educativa, la privatización de la televisión.



Lo que sí se extraña en el libro es la presencia de los consumidores. A pesar de que ya existen en Colombia algunas agrupaciones de televidentes, no aparece su posición frente a la pantalla y frente a las batallas que en el medio

se han librado. Quizá son ellos, los televidentes, quienes en definitiva tendrán la palabra sobre lo que han disfrutado, y a veces sufrido, durante estos cuarenta años.

Finalmente, la tercera parte del libro recoge algunas caricaturas de Al Donado, Vladdo, Rubens, Guerreros y Carrizosa sobre la televisión, realizadas especialmente para la publicación. En ellas, se representa igualmente una postura frente al medio, por lo general crítica. Las caricaturas reflejan la profunda transformación que ha significado la televisión en nuestra vida cotidiana.



Cada sociedad tiene los medios de comunicación que se merece, y Colombia no es la excepción. *Historia de una travesía. Cuarenta años de la televisión en Colombia* es el reflejo de un país que lucha por comprenderse a sí mismo a través de un medio que, para bien o para mal, se ha instalado definitivamente en la vida cotidiana de los colombianos.

ANA MARÍA LALINDE POSADA

## “Destilación de rasgos”

**Del folclor llanero**  
Miguel Ángel Martín  
ECOE Ediciones, Santafé de Bogotá,  
1991, 292 págs.

Quizás no existe una persona que haya hecho tanto por conservar la cultura tradicional de los Llanos orientales como



el maestro Miguel Ángel Martín. Nativo de Tame, Martín es compositor, músico, promotor de grupos folclóricos y fundador de la Academia Folclórica de Música del Meta. Desde 1953 se dedicó a reunir información sobre la música, el vestido, el idioma, las comidas y la literatura popular del Meta, Arauca y Casanare. En 1982, en forma un tanto casual, publicó sus investigaciones en un volumen preliminar impreso por los Talleres de Litografía Juan XXIII de Villavicencio. Para la segunda edición, nueve años más tarde, Martín efectuó una revisión que hizo posible reunir los datos en una unidad más coherente, agregando nuevos materiales sobre temas relacionados con vivienda y artesanías, y eliminando secciones de poca importancia en el contexto del tema central, como las breves descripciones sinópticas de cada una de las regiones orientales. No obstante, su objetivo siguió siendo el mismo "quiero dejar una reseña de los Llanos que viví... (y) ...dar una rica y veraz recopilación del folclore llanero" (pág. 4). El resultado es un importante trabajo de referencia que le es útil tanto al público en general como a los estudiosos del tema.



En el volumen que se reseña, Martín organizó sus conclusiones bajo tres encabezamientos generales. El capítulo I, "Origen de la raza y del folclor llanero", está compuesto del ensayo "La raza llanera" de Rogelio Guáqueta, que preparó el terreno para futuros estudios, y de su propia ponencia, "Historia y folclor", presentada por primera vez en su elección como miembro de la Academia de Historia del Meta en noviembre de 1978, y la cual tuvo gran influen-

cia en la evolución de nuevos conocimientos sobre los Llanos. El capítulo II, "Folclor llanero", incluye quince anotaciones de tipo enciclopédico que tratan temas relacionados con vivienda, comidas, creencias, leyendas y fiestas. Hay un ensayo sobre "El coleo" escrito por Jorge Nel Navea y una lista de las reglas nacionales que rigen el más auténtico de los deportes llaneros. En el capítulo III, "Música", ocho de las diecinueve subsecciones rastrean el origen de bailes como el bambuco, el galerón y el joropo. Otra de éstas hace una diferenciación meticulosa de los instrumentos con los cuales se interpreta la música llanera, mientras el resto discuten arreglos literarios populares—cantos, contrapunteo, cuentos y poemas—. Poemas y cantos escritos por Martín y otros autores como Manuel Orozco Castro, Eduardo Mantilla Trejo y el venezolano Alberto Arbelo Torrealva proporcionan algunos ejemplos de los diversos géneros. Por ejemplo, las fotografías en blanco y negro, esparcidas generosamente a través del libro, ayudan a ilustrar la evolución de los vestidos usados por hombres y mujeres desde el siglo XVIII hasta el presente o son útiles para hacer el contraste entre una guitarra española y un cuatro llanero. El volumen presenta dos apéndices: uno de ellos contiene una lista de compositores y cantantes llaneros; el otro, un extenso vocabulario de palabras y expresiones regionales. El libro termina con una bibliografía actualizada hasta 1982.

Después de una lectura cuidadosa de la compilación presentada por Martín sobre el folclor llanero, el lector es muy consciente de que a pesar de su remota localización geográfica esta subcultura no se desarrolló en un vacío. El autor deja en claro que el folclor llanero es básicamente mestizo, una destilación de rasgos tanto españoles (especialmente andaluces) como nativos de América que comenzaron a interactuar en el siglo XVI con los primeros encuentros entre misioneros e indígenas, no obstante el contacto externo que siempre ha existido. Durante la Colonia la influencia ininterrumpida de Venezuela fue evidente en la aparición de elementos africanos como el ritmo distintivo sincopado del joropo (pág. 36) y la ce-

lebración del "Tiempo de Negreras" en Arauca (pág. 102). La influencia venezolana en el siglo XX puede encontrarse en la creciente popularidad del liquique y la canción joropo o pasaje (pág. 141). También se ha presentado el intercambio esporádico con el interior colombiano. Martín cree que el tiple o guitarra popular fue adaptada inicialmente por indígenas a lo largo del río Meta y que los principales elementos de bambucos, galerones y joropos también pudieron originarse en los Llanos, para luego aparecer más tarde en el altiplano (págs. 39, 41). El arpa, por otra parte, usada por los jesuitas en sus misiones durante el siglo XVIII, desapareció de los Llanos después de las guerras de independencia. Ésta fue reintroducida del altiplano después de la rendición de las guerrillas en 1953 (pág. 134).



En los últimos cuarenta años el impacto del interior sobre el folclor llanero se ha vuelto cada vez más penetrante. La inmigración de miles de guates hacia los Llanos ha generado una nueva valoración de la música y los bailes llaneros y, con la llegada de las telecomunicaciones modernas, las estaciones de radio y televisión en Bogotá regularmente presentan joropos y galerones. Sin embargo, Martín advierte que estas manifestaciones ya han tenido efectos negativos. Con el fin de presentar espectáculos más "llenos de colorido", los promotores alientan a los grupos folclóricos para que cambien sus vestidos tradicionales de sandalias, pantalones y camisas blancas y sombreros de fieltro, por botas más exóticas, pero carentes de toda autenticidad, cinturones anchos con revólveres, pañoletas,



látigos, pantalones y camisas negras para los hombres, e incluso minifaldas para las mujeres. Al mismo tiempo, los nativos del Casanare, Meta y Arauca muestran poco entusiasmo por preservar su cultura. Martín señala cómo, en contraste con Venezuela donde se exalta la cultura llanera: "En la medida en que se aleja el llanero de la frontera con Venezuela y se adentra en nuestro territorio, se nota cómo nuestro folclor empieza a desvanecerse, hasta el punto que en los hatos se prohíbe tener instrumentos musicales; llevar el traje antiguo es mal visto, saludar pidiendo la bendición es ridículo, poner un baile de joropo está fuera de tiempo, y bailar joropo es campeche" (pág. 1). Como lo más probable es que estas dos tendencias debilitantes se intensifiquen, la necesidad de registrar el folclor auténtico de los Llanos se hace aún más imperativa. *Del folclor llanero* es un primer paso en esta dirección. Uno sólo desearía que otros estudiosos del Llano, así como las entidades gubernamentales, aprovecharan las bases del estudio de Martín para redoblar sus esfuerzos en la documentación de estas tradiciones tan características de la región, antes que desaparezcan por completo.

JANE M. RAUSCH

University of Massachusetts-Amherst

Traducción de Francisco Ruiz

## Ranas, sapos, cecilias, serpientes, lagartos, cocodrilos, caimanes, tortugas

Anfibios y reptiles del Llano

Fernando Castro Herrera

Cristina Uribe Editores, Santafé de Bogotá, 1994, 95 págs.

Este lujoso libro representa el tercero financiado por la compañía petrolera Occidental de Colombia en la serie *Naturaleza de Caño Limón*. El bello aporte es amplia y artísticamente ilus-

trado con fotografías de alta calidad, principalmente por Cristina Uribe y Diego Miguel Garcés, pero con aportes menos numerosos de Juan Manuel Renjifo, Thomas McNish, Jesús H. Vélez y Fernando Castro. La edición técnica es excelente: este lector detectó tan sólo tres palabras mal deletreadas, tres con uso equivocado de la tilde y dos contradicciones obvias entre los datos técnicos presentados. Las fotos son reproducidas con colores vivos naturales, el papel es de buen peso para resistir el uso frecuente y la elegante cubierta haría una buena adición a cualquier biblioteca personal.



La obra consta de una corta presentación por Stephen Newton, presidente de Occidental de Colombia, Inc.; un prólogo de Julio Carrizosa Umaña, director del Instituto de Estudios Ambientales de la Universidad Nacional; una introducción; un capítulo sobre anfibios, otro sobre reptiles (con dos y cuatro secciones sobre subgrupos, respectivamente); un lindo mapa de la zona de cobertura y una página al final que comprende la bibliografía, las notas biográficas (del autor y los dos fotógrafos principales) y el índice de fotos.

Igual que en los otros libros de la serie, se nota el deseo compartido entre los colaboradores de poner una información faunística especializada a disposición de un público amplio en una forma que todos puedan disfrutar. Según las palabras de su presidente, esto parece ser parte de la misión de la Occidental.

En su primera frase de presentación (pág. 9) deja claro que la divulgación "es parte fundamental de [sus] programas ecológicos". Aunque uno creería

que esto fuera suficiente para una gran compañía internacional, el señor Newton afirma a continuación que "los grandes complejos industriales pueden no sólo convivir en armonía con la naturaleza, sino contribuir a su preservación". Aunque esto es loable y políticamente correcto, algunos ecólogos y ecologistas no dejarán de preocuparse por los grandes desarrollos económicos del estilo de Caño Limón; ojalá el sentimiento presentado sea sincero y no solamente palabras bonitas.

El prólogo, aunque sería interesante y placentero de leer en otro contexto, es tan general y superficial como para ser prácticamente superfluo aquí. Se hace un intento de generar un interés o, más vale, una justificación para el estudio de los animales tratados en el libro que queda corto al lado de la belleza de las fotos. Siendo un firme discípulo del dicho "lo que no ayuda, estorba", este lector sería de la opinión que suprimir el aporte del doctor Carrizosa no le quitaría nada de valor a la obra. Entiéndase que esta crítica no se limita únicamente al presente libro, sino a la mayoría de este mismo género que han aparecido últimamente. No se sabe exactamente en qué momento se volvió de moda que algún personaje de renombre haga una participación en todos los libros que tratan sobre temas ecológicos, pero la costumbre se debería cambiar antes de convertirse en obligación. Con los costos altos de editar esta clase de libro, no se justifica dedicar el 13% del espacio disponible (3 de 23 páginas de texto, sin contar las leyendas de pie de foto) a estos adornos políticos, sacrificando la información científica.

En el texto informativo del libro, se presenta una introducción a cada subgrupo; es decir, ranas y sapos, cecilias, serpientes, lagartos, cocodrilos y caimanes, y tortugas. Tanto aquí como en la introducción general y en la temática sobre anfibios y en la de reptiles, parece que ha habido una falta de claridad sobre qué clase de información es útil para el lector no especialista.

Aunque es difícil anticipar los intereses e inquietudes de un público amplio, nuestra preferencia sería la de limitar la información presentada a unos